

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 En Ultramar: 90 rea-rs. trimestre.—
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Talbott.—Mánila: D. Francisco Zudaibe, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

LOS HERMANOS DE JESUCRISTO.

DIALOGO.

EL EVANGELIO. Cuando estaba todavía hablando a las turbas, he aquí su madre y sus hermanos es-
tában fuera deseando hablarle.

Y le dijo uno: «Mira que tu Madre y tus herma-
nos están fuera, y te buscan»
Y él, respondiendo al que le hablaba, le dijo:
«¿Quién es mi Madre y quiénes son mis herma-
nos?»

Y extendió la mano hacia sus discípulos, dijo:
«¿Ved aquí mi Madre y mis hermanos»
«Porque todo aquel que quiere la voluntad de
mi Padre, que está en los cielos, esa es mi herma-
na y hermana y Madre.» (San Mateo, cap. xii,
versos 46, 47, 48, y 50.)

LA IMPEDIDAD. Resulta, pues, del Evangelio que
Jesús tuvo hermanos.

LA CRÍTICA. Ciertamente, según el Evangelio, son
hermanos de Jesucristo los discípulos fieles y cuan-
tos cumplen la voluntad de su Padre celestial. La
adopción y el cariño son un género de paternidad.

LA APOSTASIA. Pero es que Jesús era esperado
por su Madre y hermanos, según el texto del Evan-
gelio.

LA FE. Así es; mas él declara que su Madre,
su hermana y hermano es todo el que cumple sus
deberes.

LA HERESIA. Nada de sentido espiritual ni mor-
tal. Apélemos a la letra. Tratándose de Jesús, ha-
bla el Evangelio de su Madre y hermanos.

LA CRÍTICA. Es verdad: como lo es que los he-
breos llamaban hermanos a todos los parientes, en
especial a los más inmediatos; costumbre que exis-
tía entre los romanos, como entre los judíos, y en
el día lo es edificante en varias provincias de Es-
paña, llamar hermanos a los tíos carnales y a los
primeros hermanos.

LA APOSTASIA. Prescindamos de interpretacio-
nes, ¿tuvo Jesús hermanos? ¿Sí o no?

LA FE. Jesucristo, el Unigénito del Eterno Pa-
dre, eterno también y consubstancial al Padre, fué
Hijo único de la siempre Virgen María. Dime si no
el nombre de los hermanos de Jesucristo. Refiéren-
se su historia.

LA HERESIA. Cítese un texto que acredite ese
misterio de Madre Virgen.

LA CRÍTICA. Texto. El ángel Gabriel fué en-
viado de Dios a una ciudad de Galilea llamada Na-
zareth, a una Virgen desposada con un varón que
se llamaba José, de la casa de David, y el nombre
de la Virgen era María. Y habiendo entrado el an-
gel a donde estaba, dijo: «Dios te salve, llena de
gracia; el Señor es contigo, bendita Tú entre las
mujeres.» Y cuando ella oyó esto, se turbó con las
palabras de él, y pensaba qué salutación fuese esta.
Y el ángel le dijo: «No temas María, porque has
hallado gracia delante de Dios; he aquí concebirás
en tu seno, y parirás un Hijo, y llamarás su nom-
bre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo
del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de
David, su Padre; y reinará en la casa de Jacob por
siempre, y no tendrá fin su reino.» Y dijo María
al ángel: «¿Cómo será esto? porque no conozco va-
rón.» Y respondiendo el ángel le dijo: «El Espíritu
Santo vendrá sobre Ti, y te hará sombra la virtud
del Altísimo. Y por eso lo Santo que nacerá de Ti
será llamado Hijo de Dios. Y he aquí Elisabeth tu
parienta también ha concebido un hijo en su ve-
jez: este es el sexto mes a ella; que es llamada es-
térril; porque no hay cosa imposible para Dios.» Y
dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase
en mí según tu palabra.» Evangelio según San Lu-
cas, cap. i, versos 26, 33.

LA HERESIA. Pero como se llaman primogénito
las Santas Escrituras, si Jesucristo no tuvo herma-
nos? Véase la Carta de San Pablo a los romanos,
cap. viii, verso 29, y la del mismo Apóstol a los
hebreos, cap. i, verso 6.

LA CRÍTICA. En efecto. Se lee en el primer
lugar citado: «Porque los que conocí en su presen-
cia, a estos también prediqué para ser hechos
conforme la imagen de su hijo, para que El sea el
primogénito entre muchos hermanos.»

El segundo texto dice: «Y otra vez, cuando in-
troduce al primogénito en la redondez de la tierra,
dice: «Y adórenle todos los ángeles de Dios.»

De cuyos textos aparece que la primogenitura es
de dignidad, de excelencia, de redención y de mi-
sericordia.

Le llaman también unigénito, y es claro que el
unigénito no puede menos de ser primogénito.
Además, que Jesucristo es el primogénito, como
el más excelente de los hombres, el redentor y
Salvador del mundo.

Leemos en el Evangelio de San Juan, cap. i,
versos 14 y 18: «Y el Verbo fué hecho carne, y ha-
bitó entre nosotros, y vimos la gloria del El, gloria
como de unigénito del Padre, lleno de gracia y
de verdad.... A Dios nadie lo vio jamás. El Hijo
unigénito que está en el seno del Padre; El mismo
lo ha declarado.»

El verso 16 del cap. iii del mismo Evangelio es
como sigue: «Porque de tal manera amó Dios al
mundo, que dio a su Hijo Unigénito; para que todo
aquel que cree en El no perezca, sino que tenga
vida eterna.»

Leámos los versos siguientes.

LA IMPEDIDAD. Tengo por cavilidades esas me-
táforas.

LA CRÍTICA. No lo son; justamente es texto; es
letra. Además, persuade la buena razón que el
unigénito sea por necesidad primogénito, y que Je-
sucristo lleve un título de suma excelencia como
Hijo de Dios.

LA APOSTASIA. ¡Al texto, al texto! Hagamos de
los hermanos de Jesucristo.

LA FE Y LA CRÍTICA (d una voz). Pues bien, ¡al
texto! Insisto en que se nombre a los hermanos de
Jesucristo citando el Evangelio.

Los hebreos llaman hermanos a los que son de
un mismo linaje. Abraham y Loth se llaman herma-
nos, siendo solamente parientes. Laban llama
también hermano a Jacob, de quien era tío, herma-
no de la madre. Abraham llama hermana a Sa-
ra; Santiago y José, Simón y Judas se llaman herma-
nos de Jesús, siendo los dos primeros hijos de
María Cleofas.

LA HERESIA. Aléguese el texto que abone la
doctrina.

LA CRÍTICA. Leo en el Génesis, cap. [XIII], ver-
so 8, lo siguiente: «Dijo, pues, Abraham a Loth:
«No haya, te ruego, contienda entre nosotros, ni
entre mis pastores y los tuyos, que somos her-
»manos.» Repito que los hebreos llamaban herma-
nos a los parientes inmediatos. Loth era sobrino
de Abraham.

En el cap. XXIX del libro citado, versos 13, 14
y 15, se lee: «El cual, Laban, como oyó que había
llegado Jacob, hijo de su hermana, corrió a su en-
cuentro; y habiéndolo abrazado y arrojándose a
besarle; llevólo a su casa. Y luego que oyó los no-
tivos de su viaje, respondió: «¡Cuanto eres y carne
tú!» Y cumplido un mes, dijo: «¿Acaso porque
eres mi hermano me servirás de balde?»

Los también en el cap. XX del Génesis, verso 13,
estas palabras: «Fuera de que en verdad es tam-
bien hermana mía, hija de mi padre, mas no hija
de mi madre, y la tomé por mujer.»

San Mateo dice así en el cap. xxvii, verso 56 del
Evangelio: «Entre muchas mujeres estaba María
Magdalena, y María, madre de Santiago y de José,
y la madre de los hijos del Zbedeo.» San Juan ha-
bla de esta manera en el cap. xix, versos 25, 26 y
27 de su Evangelio: «Y estaba junto a la cruz de
Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María
de Cleofas y María Magdalena.

Y como vió Jesús a su Madre y al discípulo que
amaba, que estaba allí, dijo a su Madre: «Mujer,
he ahí tu hijo.» Después dijo al discípulo: «He ahí
tu Madre.»

El texto sagrado habla, pues, de hermanos, de
madre y de hijos de inmediato parentesco ó de
adopción, como lo fué San Juan de la Bienaventu-
rada Virgen María, por encargo carísimo de
Jesús; resultado que la Madre de Dios no lo fué
de Juan, hijo natural de María Salomé y del Za-
bedeo.

Véase cómo se llaman hermanos, tíos y sobri-
nos, que hermano significa la inmediación del pa-
rentesco. Así también la palabra hijo ó hija signifi-
ca frecuentemente nieto ó nieta, y la de padre,
abuelo ó ascendiente. Sara era hija de Aram, herma-
no de Abraham.

LA IMPEDIDAD. Apélemos al sentido común. Sea-
mos hombres prácticos.

LA FE. Enhorabuena. Según las reglas más
vulgares del sentido común, llamamos hermano a
todo el que merece nuestra adopción cariñosa,
nuestras afecciones delicadas, nuestra amistad ín-
tima, nuestra consideración y nuestra gratitud. Y
llamamos hermanos a cuantos se adhieren a nues-
tras ideas, a nuestros fines y propósitos. No hay,
pues, razón para que los hombres prácticos recha-
cen un título que ellos mismos suelen adoptar aun
para innobles designios.

LA HERESIA. También hablan San Marcos y
San Lucas de la Madre y hermanos de Jesús, el
primero en el cap. iii, versos 31, 32, 33, 34 y 35,
y el segundo en el cap. viii, versos 19, 20 y 21.

LA CRÍTICA. Ciertamente, pero lo hacen en el
sentido explicado. Y mirando a los que estaban sentados
alrededor de sí: «He aquí, les dijo, mi madre
y mis hermanos. Porque el que quiere la volun-
tad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana,
y mi madre.» (San Marcos, cap. iii, versos 34
y 35.)

Y vinieron a El su madre y sus hermanos; y
no pudieron llegar a El por la mucha gente. Y le
dijeron: «Tu madre y tus hermanos están fuera, y
te quieren ver.» Mas El respondió, y les dijo:
«¿Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen
la palabra de Dios, y la guardan.» (San Lucas,
cap. viii, versos 19, 20 y 21.)

LA APOSTASIA. Apelo de todo a mi razón y a
mi juicio, que no puedo conciliar con la fe; y por
tanto, abandono el cristianismo.

LA FE. Tu razón y tu juicio son conciliables
con lo que yo enseño, aunque tu razón y tu juicio
no puedan comprender los misterios. Mi luz so-
bernatural ilumina, en quien la recibe, la luz natu-
ral, a la que no es contraria, sino más bien de
orden superior, que la dignifica. La adquisición
de gracias y de dones, en vez de rebajar los ca-
racteres, ennoblece al favorecido.

LA CRÍTICA. Los que apelan al texto de la Es-
critura para alterar el sentido de la letra, no pue-
den rechazar la misma letra que los condena. Por
otra parte, no hay letra sin sentido, ni ley sin in-
terprete. Escrito está: «La letra mata, y el espíritu
vivifica.» Y en tales cosas, admirémos y adoremos,
diciendo con San Agustín: *In talibus rebus tota ra-
tio facti est potentia scientis.*

Jaén.—Domingo de Pentecostés, 16 de Mayo de
1869.—ANTOLIN, Obispo.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de
Mayo de 1869.

Abierta a la una y cuarto y leída el acta de la
sesión anterior por el señor secretario Llano y
Pérsi, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Continuación del debate
pendiente sobre el proyecto de Constitución.

Se leyó el art. 9.º, nuevamente redactado.

Asimismo se dió segunda lectura de la siguiente
enmienda:

«Pedimos a las Cortes Constituyentes que se sir-
van acordar que el art. 9.º del proyecto de Con-
stitución quede redactado en los términos si-
guientes:

«El rey nombra a los magistrados y jueces con
arreglo a la ley orgánica de tribunales.»

Palacio de las Cortes Constituyentes 24 de Mayo
de 1869.—Ricardo Chacón.—Joquín Vazquez de
Puga.—Trinitario Ruiz Capdepón.—Manuel Casca-
jares.—Pedro González Marrón.—Luis Alcalá Za-
mora.—Antonio Ferragutes.

El Sr. CHACÓN: En interés de la pronta termi-
nación de la Constitución, voy a ser muy breve.
La primera parte del artículo establece que los
nombres para la carrera judicial han de ha-
cerse a propuesta del Consejo de Estado, y esto
pueda ocasionar dificultades que conviene evi-
tar. El objeto de la comisión habrá sido induda-
blemente salir al encuentro de los abusos que
puedan cometerse por influencia de la política en
los nombramientos por los ministros de Gracia y
Justicia; pero no se ha fijado en que el Consejo de
Estado es un cuerpo eminentemente político, que
no ofrece en este punto las garantías que el mi-
nistro del ramo, que tiene la de la responsabi-
lidad de sus actos ante las Cortes. Dar esa atribución
al Consejo de Estado tiene también el inconveniente
de que no dependiendo del ministerio de
Gracia y Justicia; vendría a resultar que el centro
del cual dependería más influencia en los
funcionarios del poder judicial, y aun en la admi-

nistración de la justicia, que el jefe del ramo, que es
el responsable de la conducta de los jueces y
magistratura y de la manera con que se adminis-
tra la justicia.

Además, como ha tener el Consejo de Estado
conocimiento de la historia y antecedentes de los
funcionarios del orden judicial para hacer las pro-
puestas, mejor que el ministro, que diariamente
tiene ocasión de apreciar los méritos de cada uno
de ellos?

Si el señor ministro de Gracia y Justicia ha de de-
tallar la responsabilidad y la autoridad debida en la
administración de la justicia, no se puede despo-
sitar de sus facultades naturales. No vayamos a
buscar tales medidas de precaución, que produzcan
un nuevo mal más grande quizás que el que se
pretende curar.

Una buena ley orgánica es la que únicamente
puede, descendiendo a detalles, evitar las di-
ficultades, y por esto se dice en la enmienda que
se reserve todo lo relativo a nombramientos a
esa ley.

Esto por lo que concierne a la primera parte del
artículo. La segunda previene que el ingreso en la
carrera judicial se ha de verificar por oposición, y
esto puede ser dañoso para los intereses de la ad-
ministración de la justicia.

En la actualidad se halla este blecido que los abo-
gados que llevan cierto número de años de ejer-
cicio, que los que pagan las cuotas más altas de
contribución, que los que tienen una posición
eminente en el foro pueden ingresar en a carrera
judicial en puestos adecuados a sus condiciones;
de lo que resulta la ventaja de que vayan a for-
mar parte de los tribunales personas que poseen
conocimientos prácticos, más útiles aun que los
teóricos para la administración de justicia.

La oposición, por otra parte, no es en absoluto
garantía de idoneidad para la carrera judicial. Da
la medida de los conocimientos teóricos, pero no
de los prácticos. El título de abogado y la prueba
de que se ha ejercido la profesión deben bastar
para acreditar esa idoneidad. Se comprende la
oposición, además de ese título, para una cátedra
de derecho, en que es necesaria profundidad de
estudios en un ramo determinado; pero no donde,
como para administrar justicia, se necesita más
bien una generalidad de conocimientos, de la que
sirven de testimonio los grados académicos.

El Sr. OLOZAGA: La comisión quiere que se en-
tre en la carrera judicial por oposición, porque no
cree bastante garantía el título de abogado para
desempeñar esos puestos, y ha buscado a la vez en
el tribunal que haya de hacer las propuestas de
que habla el artículo, cierta independencia, de-
seando el mejor acierto.

Respecto al ministerio fiscal, comprendo lo que
dice S. S. de que no se hallan sus funcionarios en
el caso de hacer la oposición que dice S. S.; pero
todo no puede preverse, y esto corresponde más
bien a la ley orgánica, porque en el artículo no
hay nada que se oponga a lo que pueda acordarse
respecto a este punto.

En virtud, pues, de estas consideraciones, la co-
misión no puede aceptar la enmienda, y ruega al
Congreso que la deseché.

El Sr. CHACÓN: Habiendo manifestado el señor
Olózaga, en nombre de la comisión, que la idea de
esta y el espíritu del artículo es que quede a la ley
orgánica la amplitud suficiente para ocurrir a los
inconvenientes que he indicado, retiro la enmien-
da de acuerdo con los demás firmantes, puesto que
consta, en su virtud, que dicha ley podrá dar re-
glas acerca de cómo han de entenderse esas pro-
puestas y de en qué casos ha de haber oposición y
en cuáles no.

El señor PRESIDENTE: Queda retirada.

Abierta discusión sobre el art. 9.º, dijo
El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra en contra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. FIGUERAS: El título que estamos discu-
tiendo es de tal importancia, que no obstante el
proposito de la minoría de no tomar parte en la
discusión una vez adoptada ya la forma de go-
bierno, no puedo menos de decir, aunque solo
sea breves palabras sobre este punto, pues se
trata del poder judicial, que es el *palladium* a que
vamos a entregar la suerte de nuestras liber-
tades.

Aquí, señores, noto la tendencia de querer so-
brepotencia el Consejo de Estado al Tribunal Su-
premo. Se quiere que un cuerpo administrativo, que
no sabemos cómo se organizará y si representará
la omnipotencia ministerial, intervenga en la se-
paración y nombramiento de los funcionarios del
orden judicial, en vez del Tribunal Supremo, al
que no comprendo cómo se le quiere dar la au-
toridad que debe tener si se principia por reba-
jarlo.

El Sr. OLOZAGA: La prueba, señores, de que
se desea enaltecer la carrera judicial, es que por
primera vez se trata de establecer la oposición pa-
ra ingresar en ella, del mismo modo que deberá
irse adoptando también para todas las carreras ci-
viles y aun las militares.

Esta idea ha tenido principio en Alemania, de
donde ha llegado a toda Europa, que la ha acogido
favorablemente, habiéndose adoptado en loglaier-
ra con los mejores resultados, no obstante las que-
jas suscitadas por parte de algunos lóres contra la
dureza de los tribunales de oposición.

Por lo que hace al Consejo de Estado, debo decir
que no hay una nación en Europa que en una ú-
nica forma no tenga una corporación de esa clase,
que es también necesaria en España por razones
que no pueden ocultarse a los señores diputados;
y en esta inteligencia, la comisión ha creído que
debía dejar la propuesta al Consejo de Estado y la
posesión al Tribunal Supremo.

Por lo demás, la comisión en esta parte no se
niega a admitir cualquier modificación que las ob-
servaciones que se hagan demuestren ser conve-
nientes.

El Sr. FIGUERAS: Yo siempre he reconocido en
la comisión el deseo del acierto; pero puede equi-
vocarse indudablemente. No desconozco lo que su
señoría ha dicho del Consejo de Castilla, pero no
tiene esto que ver con lo que yo sostengo en esta
cuestión, en que no creo se enaltezca la adminis-
tración de justicia quitando al Tribunal Supremo
esas atribuciones, trasladándolas al Consejo de Es-
tado.

Tampoco me convence la razón del tiempo que
habría de invertir en hacer ese trabajo, distrayen-
do del despacho de los negocios que tiene a su
cargos; pues si tiene que juzgar de la aptitud de los
nombrados para darles posesión, resulta esa mis-
ma pérdida de tiempo que no quiere S. S. que
haya.

El Sr. OLOZAGA: La comisión ha creído que el
Consejo de Estado ofrecía más garantías de impar-
cialidad en esa parte, porque no tiene interés al-
guno en los nombramientos, al paso que el Tri-
bunal Supremo lo podría tener, y adquirirla un po-

der semejante al que ahora tienen las academias,
que nombran para que los auxilien en sus traba-
jos a los que tienen por conveniente; pero con la
diferencia de no hay inconveniente alguno en que
estas lo hagan así, y lo habría muy grande en el
Tribunal Supremo, al que le están confiadas fun-
ciones de la mas alta importancia.

Pero dice el Sr. Figueras que eso es establecer
el Consejo de Estado. Ciertamente ese cuerpo ha
sido reconocido y necesario en todos los países, y
hace poco también se ha creado en Turquía, vien-
dose en esto una prueba más de que esa nación
ha entrado en el camino de los adelantos. Podrá
no ser conveniente su actual organización, pero
eso no se opone a que admitamos su existencia.

Creo que estas ligeras indicaciones bastarán para
llevar al ánimo del Sr. Figueras el convencimiento
de que no debe modificarse el artículo.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Cedo la palabra al
Sr. Sorni.

El Sr. SORNI: Mucho me han extrañado los prin-
cipios que he oído proclamar al Sr. Olózaga. Dice
S. S. que no debe dejarse al Tribunal Supremo
facultad de elegir los miembros de la magistratura;
que eso sería en ese cuerpo un poder superior al
del Gobierno; pero, señores, el artículo no habla
de nombrar por sí, sino de proponer los que ha-
yan de ser nombrados.

Añade S. S. que no deben dársele esas atribu-
ciones, porque sus individuos son inamovibles; y
precisamente por esa inamovilidad, garantía de su
independencia, es por lo que nosotros creemos
que debe hacerse lo que el Sr. Figueras ha indi-
cado. ¿Cómo hemos de preferir que se den esas fa-
cultades al Consejo de Estado, cuyas decisiones
desde el tiempo de su creación son tan contra-
dictorias?

El Sr. RIOS ROSAS: Como presidente del Con-
sejo de Estado debo decir algunas palabras en su
defensa. Desde luego manifestaré a la Cámara que
decidida la comisión a reformar el artículo, porque
en opinión de algunos ofrecía pocas garantías para
la inamovilidad de los magistrados, encargo de ese
trabajo a dos de sus individuos, distinguidos ju-
risconsultos; uno de ellos el Sr. Aguirre, presiden-
te del Tribunal Supremo de Justicia, los cuales lo
han redactado en la forma que se presenta.

En cuanto a la inculpatión del Sr. Sorni, podrá
ser que el Consejo de Estado se haya contradicho
en sus fallos. También así cuando era joven me
causaban extrañeza las contradicciones en que in-
curría el Tribunal de Casación de Francia; pero
luego he comprendido que en esto no hay más que
una ley necesaria de la humanidad, por la que se
contradice el hombre en su vida privada, como las
Audiencias y el Tribunal Supremo: la ley de la fa-
cilidad humana.

Pero dejando esto aparte, entro en el fondo de
la cuestión. El Poder ejecutivo ¿tiene el derecho ó
no de nombrar los empleados públicos? Indudable-
mente que todos estaremos conformes al contestar
esta pregunta en sentido afirmativo. Pues bien, al
rey se le pueden poner cortapisas para evitar el
favoritismo, pero no arrebatarle sus prerogativas
naturales, que es lo que daría por resultado el sis-
tema propuesto por la minoría, porque entonces la
magistratura inamovible se haría superior al poder
supremo.

Respecto a la segunda indicación del Sr. Sorni,
la comisión la acepta, y reformará el artículo en
el sentido que desea S. S.

El Sr. SORNI: El Sr. Rios Rosas ha reconocido
que la constitución del Consejo de Estado ha va-
riado en sus resoluciones según las personas que
le componían, y esto basta para que se comprenda
el fundamento con que pedimos que se modifi-
que el artículo.

En cuanto a que establezca retricciones para el
nombramiento de magistrados es anular el poder
del monarca, debo decir que ya en el artículo se
citan dos, como son la propuesta del Consejo y la
oposición, sin que por eso se entendiera menos-
cabaído el poder real, ni nunca se ha creído así,
pues en el antiguo reino de Valencia, con arreglo
a los fueros de aquel país, la Audiencia tenía
a facultad de nombrar magistrados por concesión
del gran rey D. Jaime I, sin que este se considera-
ra rebajado al renunciar a esas atribuciones.

El Sr. RIOS ROSAS: El ejemplo citado por el se-
ñor Sorni nada prueba en la cuestión que se de-
bate, porque en tiempo del feudalismo había tan-
tas contradicciones, que no es extraño que un rey,
aunque fuera como D. Jaime el Conquistador, hi-
ciera la concesión que S. S. indica, ni que eso en
la práctica no produjera inconveniente alguno.

El Sr. SORNI: Yo insisto en creer que en el
Tribunal Supremo hay más garantías de conoci-
miento é imparcialidad para la designación de los
funcionarios que hayan de nombrarse; y sobre
todo, ese cuerpo no está expuesto a la influencia
del Gobierno como el Consejo de Estado, que es
facilísima más en sus propuestas a consideracio-
nes políticas que a la capacidad y el mérito de los
elegidos.

El Sr. RIOS ROSAS: Yo no haré a S. S. más que
una pregunta. Si un cuerpo inamovible se renue-
va a sí mismo y da en renovarse contra justicia,
¿qué se hace? ¿Se da un golpe de Estado? ¿Se su-
prime en un día toda la magistratura española?

El Sr. SORNI: Reconozco que el Consejo de Es-
tado ha dado pruebas de dignidad é independen-
cia; pero también es cierto que en algunas ocasiones
se ha doblegado a las exigencias ministeriales.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Venancio): Aludido por
el Sr. Olózaga, debo decir que es cierto que en
unión de otros diputados presenté tres enmiendas
encaminadas a llevar al Tribunal Supremo algunas
de las facultades que se conceden al Consejo de
Estado; la comisión se sirvió tomarlas en cuenta
y modificar el artículo estableciendo en él el cor-
rectivo suficiente para desvanecer nuestros temo-
res. Por consiguiente, retiro las enmiendas.

El Sr. OLOZAGA: Agradezco al Sr. González que
retire las enmiendas que la comisión ha admitido
en cuanto ha juzgado necesario, y conforme a
ellas ha modificado el artículo en los términos que
oír la Cámara si el señor presidente se digna man-
darlo leer.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Pérsi): Dice así el
artículo adicionado por la comisión:

«Art. 9.º. El rey nombra a los magistrados y
jueces a propuesta del Consejo de Estado y con ar-
reglo a la ley orgánica de tribunales.

El ingreso en la carrera judicial será por oposi-
ción.

En la ley orgánica de tribunales se fijarán las
circunstancias que deben reunir los que hayan de
ser nombrados sin las condiciones establecidas
para el ingreso y asiento en el Tribunal Supremo
de justicia y para las audiencias.

El número de los nombrados de esta manera no
podrá exceder de la cuarta parte de los magistra-
dos del tribunal a que han de pertenecer.»

El Sr. GIL VIRSEDA: Me satisface en gran parte
el artículo, porque, según queda ahora, los dere-
chos adquiridos no se vulneran tanto; pero hay
todavía otros, y siento disentir en esto de la opi-
nión de mi amigo el Sr. Rojo Arias, a quienes no
se da la consideración que merecen. Me refiero a
los abogados que hoy tienen, conforme a la legis-
lación vigente, derecho para ingresar sin oposi-
ción, por llevar la práctica y reunir las condicio-
nes que hasta hoy mismo han bastado para ser
nombrados.

El Sr. OLOZAGA: Es extraño lo que pasa con la
comisión; modifica el artículo por complacer a al-
gunos señores diputados, y esto desagrada a otros.
Por lo que hace a la observación del Sr. Virse-
da, S. S. comprenderá que no es muy fundada,
pues un abogado que ha necesitado muchos años
para adquirir una gran reputación, no ha de ir a
contentarse con un juzgado de primera instancia;
cuando menos, querrá una plaza de magistrado.

ba que el interés individual competía ventajosamente con el de la nación, y los letrados distinguíanse por el ingreso en la carrera la oposición; para el ascenso y elevación a determinados puestos la propuesta del Consejo de Estado y para el examen de calidades al Tribunal Supremo de justicia. Este sistema podrá no ser perfecto; pero ¿es preferible al que se sigue en la actualidad?

Dadas estas explicaciones, espero que la Cámara comprenderá que la comisión ha llegado hasta donde puede llegar.

El Sr. CHACON: ¿Tendría inconveniente la comisión en sustituir a las palabras «a propuesta del Consejo de Estado» la de «consulta del Consejo de Estado»?

El Sr. OLOZAGA: La comisión no tiene dificultad en que se sustituya una a otra palabra, pero no la considera necesario. Aquí no se prefiere nada, y en la ley orgánica se verá cómo se ha de hacer esa propuesta.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra en contra de esa nueva adición.

El Sr. OLOZAGA: La retira la comisión y deja el artículo tal como estaba con la adición anterior, votándose por partes.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Se va a leer el artículo tal como estaba redactado con la adición. (Le leyó).

Hícha en seguida la pregunta por el señor secretario Llano y Persi de si se votaría el artículo por partes, se acordó afirmativamente.

Leída la primera parte por el mismo señor secretario y verificada votación nominal a petición de varios señores diputados, resultó aprobada por 111 votos contra 405.

Puesta a votación la segunda parte del artículo, se pidió igualmente por suficiente número de señores diputados que fuera nominal, y verificada esta resultó también aprobada por 118 votos contra 84.

Se leyó y pasó a la comisión una enmienda al art. 95.

Se leyó el art. 95, que decía:

«Art. 95. Ningún magistrado o juez podrá ser suspenso ni depuesto de su empleo sino por real decreto, que se dictará previa audiencia del Consejo de Estado. Si el rey no se conformare con la consulta de este cuerpo, someterá al juez o magistrado al tribunal competente.»

Se leyó la siguiente enmienda:

«Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a las Cortes la siguiente enmienda al artículo 95 del proyecto de Constitución:

«Ningún magistrado o juez podrá ser suspenso ni depuesto de su empleo sino por real decreto que se dictará previa informe de la sala de gobierno del Tribunal Supremo de Justicia.»

Palacio de las Cortes, 22 de Mayo de 1869.—Antonio Ramos Calderón.—Francisco Javier Moya.—Victor Balaguer.—Ricardo Martínez Pérez.—Lucente Ortiz y Casado.—Ignacio Rojo Arias.—Pedro Mateo Sagasta.»

El Sr. ROJO ARIAS: No hallándose presente el Sr. Ramos Calderón, que debía sostener esta enmienda, voy yo a decir cuatro palabras acerca de ella.

El objeto de esta enmienda era principalmente que el Supremo Tribunal de Justicia fuera el que entendiera en todas las cuestiones relativas a la magistratura.

El Sr. OLOZAGA: Esta enmienda, que es el desideratum de todos los que desean la independencia del poder judicial, ha sido incluida en todas las Constituciones y jamás se ha cumplido.

Leída de nuevo la enmienda por el señor secretario Llano y Persi, y puesta a votación, fué desechada.

Se leyó la siguiente enmienda del Sr. Serrallera:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de presentar a las Cortes Constituyentes la siguiente nueva redacción del

Art. 95. Los magistrados y jueces no podrán ser depuestos sino por sentencia ejecutoria.

Tampoco podrán ser trasladados sin su consentimiento, sino en aquellos casos en que con arreglo a la ley orgánica de tribunales se inhabilitan para el ejercicio de la jurisdicción en lugar determinado. Podrán, empero, ser suspendidos por auto fundado de tribunal competente.

Palacio de las Cortes, 24 de Mayo de 1869.—Gonzalo Serrallera.—Estanislao Figueras.—José Ignacio Llorens.—Emigdio Santamaría.—Pedro José Moreno.—José Comte.—Juan Tutau.»

El Sr. SERRALLERA: Señores diputados: después de lo que ha pasado, entreo con desconfianza a defender la enmienda, porque veo que no se trata de corregir los antiguos abusos, sino de limitarlos algo dejando que continúen en su esencia.

La inamovilidad judicial ha sido siempre reconocida como necesaria por todo el mundo; solo así pueden ser imparciales los fallos de los jueces, y es muy extraño que ahora venga la comisión a separarse de este principio.

Los medios que hay para perjudicar a los funcionarios judiciales son tres: la separación, la traslación y la supresión; y yo en mi enmienda pido que no puedan emplearse sino cuando haya justicia para ello.

Por último, en el caso de delito por parte del juez, puede ser preciso que se le suspenda, y entonces esta suspensión debe hacerla el mismo tribunal que entiende en el asunto.

El Sr. SILVELA: Voy a hacermos cargo de algunas de las consideraciones del Sr. Serrallera, que ha esforzado de tal modo las que en su entender abonan la enmienda, que ha venido a negar lo que todos reconocen, y es que la comisión mejora lo existente.

Nadie ama mas que yo la magistratura española; yo he sido de los que han dicho siempre que la magistratura no tenía las obvenções que la aboga ejercida particularmente, y que por eso mismo debía dársele mayor prestigio; pero no creo que la enmienda llegue a ese objeto.

El Sr. SERRALLERA: Yo siento que el Sr. Silvela venga a coincidir con lo que antes ha dicho el Sr. Olozaga, de que para quitar de que no se cumpla el artículo constitucional lo mejor es quitar el artículo.

Es verdad que hay faltas que pueden no ser delitos y ser inconvenientes para ejercer una magistratura. Pues yo no quiero que en estos casos se forme un expediente gubernativo, sino que esas faltas vayan a los tribunales, estableciendo en el código penal un capítulo en que se amplíen los delitos que puedan cometer los jueces y magistrados en el ejercicio de sus funciones.

El Sr. SILVELA: Yo me alegro de que el señor Serrallera convenga en que es un grave mal que haya magistrados que cometan ciertas faltas, pero S. S. quiere hacer que estas puedan ser consideradas como delitos por el Código penal.

Leída de nuevo la enmienda por el señor secretario Llano y Persi, y puesta a votación, fué desechada.

Se leyó el art. 95, y abierta discusión sobre él, dijo

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra en contra.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se suspende la sesión, que continuará a las nueve.

Bran las seis y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 23 (por la noche).—Numerosos electores han votado hoy. Hay tranquilidad.

LONDRES, 23.—El diario *El Observer*, anuncia que Inglaterra ha hecho saber al Gobierno español

que puesto que ha rehusado definitivamente España la revisión del pleito con referencia a la captura del Tornado, Inglaterra se verá obligada de pedir la restitución de este buque y la indemnización de los propietarios y tripulación.

BERLIN, 23.—Reichstag.—En la discusión de las leyes sobre los impuestos, el Sr. de Bismark ha dicho que si el Reichstag persistía en negar los recursos necesarios, se encontraría en la imposibilidad de conservar la posición de Prusia en Europa.

FLORENCIA, 23.—El virrey de Egipto ha llegado.

PARIS, 24.—En todas partes las elecciones se verifican con el mayor orden.

En todas partes los electores acuden en gran número.

Ayer la mitad de los electores de París votaron.

Las abstenciones serán muy pocas.

PARIS, 24 (a las cinco de la tarde).—En el segundo colegio electoral, M. Thiers tiene una inmensa mayoría.

La Independencia Belga ha sido de nuevo recogida hoy.

PARIS, 24 (a las siete y media de la noche).—Inmensa animación en los boulevares y en los alrededores de los colegios electorales.

En el tercer colegio republicano Bancel ha vencido a Emilio Olivier.

En el primero el abogado republicano Gambetta tiene gran mayoría.

La elección del republicano Ferry es muy probable en el sexto.

PARIS, 24 (a las nueve y media de la noche).—Gambetta ha sido elegido por 4.867 votos de mayoría.

En el segundo colegio, en el quinto, en el sexto y en el sétimo los Sres. Thiers, Garnier Pages, Ferry y Julio Favre: habrá probablemente lugar a un nuevo escrutinio (ballotage).—En el cuarto Ernesto Picard ha sido elegido por 16.503 votos.—En el octavo Julio Simon ha sido elegido por 5.786 de mayoría.—En el noveno Pelletan ha tenido 4.299 votos de mayoría.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE MAYO DE 1869.

EL PROYECTO DE CÓDIGO CIVIL.

El señor ministro de Gracia y Justicia, según hemos anunciado ya, ha presentado a las Cortes el libro primero del Código civil. Las principales innovaciones que por él se introducen en nuestra legislación, son:

El matrimonio civil;

La mayor edad a los 21 años;

La supresión de la curaduría extendiéndose la tutela hasta aquella edad;

La supresión de la restitución *in integrum*;

La institución del consejo de familia.

No hemos tenido ocasión de examinar el proyecto del Sr. Romero Ortiz, porque no ha llegado todavía a nuestras manos, y por consiguiente, no nos es posible hacer hoy el estudio detenido y concienzudo que la gravedad del caso exige.

Esto no obstante, sin estudiar al pormenor el articulado del nuevo proyecto, las noticias acordes de todos los periódicos en punto a las principales innovaciones que, si llegase a ser ley, se harían en nuestra legislación civil, dan pie para muchísimas consideraciones, de las cuales nos proponemos indicar algunas en las presentes líneas.

Sin que sea nuestro propósito examinar en este artículo la relación que existe entre las reformas políticas y los proyectos reformistas en la legislación civil, importa consignar como un hecho, que unas y otros han ido siempre a la par, a lo menos en la intención. Ni una sola vez nuestros legisladores del presente siglo han intentado o llevado a cabo una reforma en la constitución política del país sin haber intentado o por lo menos anunciado otra en la legislación civil. Y el hecho es natural: porque si la organización política de un pueblo es el resultado de sus tradiciones, de sus costumbres y de sus leyes civiles, de su constitución interna, en fin, al tratar de introducir cualquiera novedad notable en la organización política, echábase de ver desde luego la discordancia entre la constitución interna y la constitución externa, y aparecía esta ficticia, sin base en que apoyarse.

Pero como el fin de nuestros legisladores era precisamente cambiar el carácter especial de la sociedad española, era preciso sostener a todo trance las reformas políticas acomodadas a ese pensamiento preconcebido y por consiguiente poner en consonancia con ellas la legislación civil. De paso notaremos que la falta de esa consonancia es cabalmente una de las causas de la inestabilidad de las modernas constituciones.

Mas los periodos de revueltas no son a propósito para introducir reformas radicales y completas en la legislación civil. Estas tocan demasiado de cerca a la constitución de la familia y a las relaciones de sus individuos entre sí, para que aun a merced de las revoluciones pueda andarse todo el camino de un tirón. Así es que las reformas que hasta ahora han podido llevarse, a cabo han sido parciales, y en defecto de otras generales nuestros revolucionarios se han contentado con consignar en sus constituciones el pomposo anuncio de que unos mismos Códigos regirían en toda la monarquía.

Varios han sido los ensayos que se han hecho para llegar a la publicación de un Código civil, que dando en tierra con las diferencias que existen en esa materia en muchas provincias de España y amalgamando los diferentes principios que daban ser a esas diferencias, sirviera de regla común para todos los españoles; pero la empresa era gigantesca y es fama que nuestros reformistas no tanto se proponían llevar a cabo inmediatamente sus proyectos reformadores, como preparar la opinión, para que en un plazo lejano los recibiese sin gran resistencia. Así han debido comprenderlo también los pueblos, pues es lo cierto, que pasada la efervescencia de los primeros conatos de reforma general, todo

el mundo ha mirado sin gran desasosiego aquellos proyectos.

Los revolucionarios de Setiembre de 1868 no habían de ser menos que sus antecesores de otras épocas, y el señor ministro de Gracia y Justicia, que desde los primeros días de su ministerio dió tan relevantes pruebas de su actividad reformadora, había de sentir estimulada su ambición por los preclaros triunfos adquiridos en la senda de las reformas. El Sr. Romero Ortiz no podía quedar satisfecho con unos cuantos decretos cerrando conventos, suprimiendo la Compañía de Jesús, la sociedad de San Vicente de Paul, y negando a los Seminarios la indemnización que de justicia se les debe. El señor ministro no podía hacer ya más en el terreno religioso, sobre todo después de votada la libertad de cultos; era preciso que llevase su actividad a nuevo y más dilatado campo, para sentar en él los cimientos del monumento de su inmortalidad; y al efecto ha adobado con principios del derecho nuevo unos cuantos títulos del tratado de personas, y cosidos con hilo gordo en forma de cuaderno, los ha lanzado a la voracidad de las Constituyentes con el epígrafe de *Libro I del Código civil*.

¿Qué necesidad viene a satisfacer el proyecto del Sr. Romero Ortiz? ¿Han pedido los pueblos la reforma de su legislación civil? ¿Se ha formulado siquiera esta petición en los decretos de las juntas revolucionarias? Nada menos que eso. Los pueblos no han pedido semejante reforma ni han pensado en ella, y ni siquiera la han pedido las juntas revolucionarias, a que da tanta importancia el Gobierno, por más que sus decretos y programas estén muy distantes de ser la expresión de los verdaderos deseos del pueblo. No negaremos que en algun punto ha habido alguna junta que ha pedido y decretado el matrimonio civil, mas eso no ha ocurrido por fortuna sino por excepción; y el juicio que de ello ha formado el mismo ministro de Gracia y Justicia, nos ahorra de entrar en consideraciones sobre el aprecio que merece semejante atentado.

No; los pueblos no han pedido la reforma del Código civil, ni la han pedido siquiera los revolucionarios. Los pueblos estiman demasiado la santidad de la familia, y los intereses que atañen inmediatamente a esta. Las leyes que regulan las relaciones de la familia y sus intereses privados, no son otra cosa que el reflejo de las costumbres de los pueblos, y estos no entregan por su propia voluntad el sagrado depósito de sus costumbres en las relaciones privadas, al brazo devastador de la revolución.

Navarra, Aragón, Cataluña, Mallorca y otras provincias, que a despecho del espíritu nivelador de nuestro siglo, conservan más o menos íntegros sus fueros especiales, esto es, las leyes que han nacido espontáneamente de sus costumbres peculiares, cómo habían de pedir a un Gobierno y a unas Cortes revolucionarias que reformasen su legislación civil e introdujesen en sus territorios novedades hasta ahora no esperadas?

No; lo que hay es lo que ya antes hemos indicado: la revolución necesita para subsistir cambiar esencialmente el carácter de este pueblo; para lograrlo ha empezado por la Constitución política, que no afecta tan directamente a los pueblos como la constitución de la familia y las relaciones privadas. Pero la Constitución política no es durable cuando está en desacuerdo con la constitución civil, y de ahí la necesidad de modificar esta. La revolución, por consiguiente, es lógica; la revolución va derechamente a su fin.

Mucho hemos dicho ya en diferentes ocasiones del matrimonio civil, y mucho tendremos que decir aún según el camino que van siguiendo nuestros revolucionarios; de mil maneras lo hemos combatido y tendremos que combatirlo; pero es lo cierto que dada la Constitución impía que está a punto de votarse en las Cortes, dada la legalización del ateísmo, es lógico que la revolución coloque el matrimonio civil entre nuestras instituciones civiles. Está es horrible; las consideraciones a que esta funesta innovación se presta, por las perturbaciones que ha de introducir en el santuario del hogar doméstico, son desconsoladoras.

Las demás innovaciones relativas a la fijación de la mayor edad, a la duración de la tutela, etcétera, son relativamente menos importantes que la sanción del matrimonio civil aunque también de grandísima trascendencia. ¿Han cambiado por ventura nuestras costumbres y nuestro modo peculiar de ser de tal suerte que sean necesarias esas reformas? ¿Qué ha ocurrido en España para que desde ahora en adelante se haya de considerar apto para gobernarse por sí mismo a un joven de 21 años? ¿Quién ha pedido semejantes modificaciones?

Ocasión tendremos de ocuparnos del proyecto del Sr. Romero Ortiz, que como decimos, aun no conocemos más que de referencia. Entre tanto una espera; podemos dar a nuestros lectores: el proyecto del Sr. Romero Ortiz, Dios mediante, se quedará en proyecto.

El art. 400 de la Constitución quedó aprobado anoche. Lástima que los padres de la patria no hicieran un pequeño esfuerzo. Otro pasito y quedamos ayer mismo constituidos. Pero, cuando el proyecto constitucional caminaba a todo vapor y se esperaba que llegase de un momento a otro al término de su viaje, hizo ayer alto de tres horas en el artículo 94. La oposición republicana tuvo de ello la culpa.

El artículo establece que el ingreso en la carrera judicial sea por oposición, debiendo hacer la corona los nombramientos, a propuesta del

Consejo de Estado; además, deja al Poder la facultad de nombrar libremente hasta la cuarta parte de los magistrados. El Sr. Figueras y el Sr. Sorni querían que el Tribunal Supremo de Justicia, y no el Consejo de Estado, fuese quien interviniera en los nombramientos, y pedían que en todos los casos fuera necesaria la oposición, para evitar el favoritismo y los abusos en la provision de los cargos judiciales.

La comisión, por su parte, se empeñaba en sostener el artículo con el visible propósito de asegurar la existencia del Consejo de Estado, cuerpo muy combatido por todos los demócratas. Se opuso además la comisión a que se confiriesen todos los cargos de la magistratura por oposición, porque de esta manera no se podría, según ella, nombrar para los primeros puestos del orden judicial, a sabios y distinguidos juristas, que no quieren, sin embargo, descender a ser examinados.

Aunque el asunto es importante por referirse a la administración de justicia, cuyo personal anda tan asendereado en estos benditos tiempos, debemos decir en honor de la verdad, que nadie hacia caso de los oradores. Los diputados entraban y salían, formando grupos y corrillos, y levantando un murmullo con sus conversaciones, que no permitía oír a los que impugnaban o defendían el artículo, por más que alguno, como el Sr. Rojo Arias, hablaba con toda la fuerza de sus pulmones.

Por esta causa no pudimos enterarnos bien de las razones que se daban en pró y en contra del artículo que al fin dió origen a un ruidoso incidente. El Sr. Fernandez Vallín, asegurando que el Sr. Rojo Arias había consumido un cuarto turno con pretexto de rectificar, pide la palabra para el quinto turno. El Sr. Moncasi, que presidia, le llama al orden: Vallín, protesta: Moncasi, da campanillazos en la mesa, y dice que no hay más de tres turnos. El Sr. Ulloa, afirma que puede haberlos. Figueras, pide que se discuta nuevamente el artículo porque la comisión había hecho algunas alteraciones: Olozaga, se opone: habla Vallín y otros piden la palabra: Moncasi no sabe qué hacer y se sulfura: todos hablan a la vez: y reinan tal ruido y confusión, que no logran dominar las voces de jorden! ni los campanillazos del presidente, hasta que por fin se consulta a la Cámara.

Hace la oportuna pregunta el secretario, y se levantan varios diputados: la mesa dice, «se discute el artículo» y dice la mayoría, «no se discute»; «¡hay más de pie!» «¡hay más sentados!» el presidente «jorden!» Figueras, pide la palabra en contra, y por último logró que le dejaran hablar.

Pero no triunfaron sus ideas. Las impugnó el Sr. Calerón Collantes, después de lo cual y de las consabidas rectificaciones, se procedió a la votación. Aquí crecen los apuros del Gobierno y de la comisión: suena la campanilla por los pasillos llamando a los diputados a votar; se busca por todas partes a la mayoría; se hace venir a los amigos; acuden los ministros, y con unos y otros refuerzos, la comisión triunfó por cuatro votos: el artículo tuvo 412 en pró y 408 en contra.

Después languideció la discusión como era natural. La comisión envalentonada con su victoria, desechó cuantas enmiendas se presentaron. El Sr. Serrallera apoyó una para que ningún juez pueda ser destituido sin sentencia judicial, ni trasladado sin su consentimiento; pero el señor Silvela la combatió y no fué aceptada.

En la sesión de la noche, el Sr. Figueras impugnó el art. 93, abogando por la inamovilidad judicial y combatiendo la influencia del Consejo de Estado en el nombramiento de los jueces. Aprobado este artículo, continuó la discusión de la manera más informal que imaginarse puede. Los constituyentes, incluso el presidente, estaban de broma. Mientras se discutían artículos y enmiendas constitucionales, los ministros se entretenían en probar un timbre nuevo que les ha regalado el presidente, a quien daban las gracias por señas cada vez que hacían sonar el aparato.

Así se trató de la administración de justicia en las Cortes Constituyentes. Y con razón; exijase o no la oposición para obtener cargos judiciales, estos continuarán siempre sometidos a las exigencias de la política, y la política es un monstruo que se traga artículos constitucionales lo mismo que conciencias de ministros.

Aquí no necesitamos leyes sino respeto a las leyes.

Y nadie menos que los constituyentes puede infundir al pueblo y a los ministros este respeto, supuesto que los constituyentes para serlo, han dado al traste con todas las leyes del reino, y no pocas de Dios.

Con el título de *Cuestión de competencia pública* La Iberia un largo artículo contra el excelentísimo señor Arzobispo de Tarragona y sus sufragáneos y contra el Clero en general, artículo que no puede leerse con calma en estos tiempos de horrible impiedad y guerra declarada de los poderes públicos a la religión católica. Motiva esa manifestación anti clerical del diario progresista la enérgica conducta del celoso metropolitano de Tarragona y de algunos de sus sufragáneos que han protestado contra una circular dirigida por el gobernador de aquella provincia a los alcaldes, encargándoles la más esquisita vigilancia en las funciones de desaguios y en todos los demás actos religiosos.

La Iberia, con ese sentido liberal que le caracteriza, y en cuya virtud la libertad de la Iglesia se mide por la soberana voluntad del primer escritorzuelo progresista que llegue *per saltum* a gobernador, La Iberia, decimos, se entre-

tiene en hacer ridículos escarceos político-canónicos, con el fin de demostrar que los Sacerdotes no son libres para predicar el Evangelio en toda su latitud, sin que la alcaldesca autoridad del estanco del pueblo dé su nacional licencia ó ponga su soberano veto a la palabra divina.

¿Se figura La Iberia que estamos todavía en el año de gracia de 1854? ¿Cree tal vez que los principios progresistas no han caducado como vejeceras necias de humildes sacristanes convertidos en soberbios Pontífices de la libertad? ¿Piensa que no están relegados al olvido los canonistas del progreso que tratan de buscar en los concilios hasta el origen de la institución de la milicia ciudadana? Pues se equivoca de medio a medio el periódico reaccionario: estamos en plena democracia; se han votado los derechos individuales, que La Iberia no conoce sin duda, a pesar de que los ha defendido, y nadie más que la autoridad eclesiástica puede impedir, no solamente que se hagan funciones de desaguios, sino que se predique política cristiana, economía cristiana, arte y ciencia cristianas, y se combatan las doctrinas contrarias, ya las sustente un periódico, ya las emita un ministro, ya las acepte la Cámara Constituyente.

Entiéndalo bien el diario progresista retrógrado: a más del derecho indisputable que el Clero tiene de predicar la doctrina santa de la Iglesia, pese a todos los Gobiernos constituidos del mundo, legítimos ó ilegítimos, puede ahora, en virtud de la legalidad revolucionaria, defender los principios políticos que quiera y atacar los contrarios, sin más límite que el que le imponga la autoridad de la Iglesia. El Gobierno no puede hoy castigar más que los delitos comunes, sea cualquiera el sitio donde se cometan y la persona del delincuente; pero las manifestaciones del pensamiento y de la conciencia, como ahora se dice, las opiniones políticas emitidas pacíficamente, ¿por dónde puede cohibirlas el Gobierno?

Si la autoridad eclesiástica juzga prudente y oportuno prohibir a los sacerdotes la expresión de ciertas ideas, los sacerdotes obedecerán: pero obedecer a un alcalde de monterilla ó a un gobernador de tres al cuarto ó a un ministro de ciento en boca en lo que no sea propio de su jurisdicción revolucionaria! Esto no, nunca; sancionados los derechos individuales, privada la Iglesia de su autoridad legítima sobre el Estado y puesta al nivel de todas las demás asociaciones, la Iglesia se pondrá en el umbral del templo y no tolerará que lo traspase ninguna autoridad civil, sin su cuenta y razón.

¡Ah! ¿Querrá La Iberia hacer a los Sacerdotes y Prelados de peor condición que esos alborotadores de oficio que recorren las calles y plazas profiriendo impiedades é insultando todo lo más sagrado y respetable de la tierra! ¿Querrá que el Clero, a cambio de la miserable indemnización que recibe del Gobierno, se muestre sumiso y callado como perro que recibe un pedazo de pan duro, para que deje en paz al saltador de la casa! No, no y mil veces no: quíbralo La Iberia ó no lo quiera, el Clero sabe cuáles son sus derechos y sus deberes, y cumplirá con estos y usará de aquellos sin pedir permiso a La Iberia, ni a sus gobernadores, ni a sus ministros.

Los representantes de los comités republicanos federales de Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares, reunidos en Tortosa el 17 y 18 del actual, han establecido un pacto que lleva el nombre de *Pacto federal de Tortosa*, y dirigido a todos los republicanos de España un manifiesto en que exponen sus intenciones y propósitos.

Estos son nada menos que el planteamiento inmediato de la república en España, para lo cual empiezan por unir aquellas provincias en una federación republicana.

Su objeto es que en todas se haga lo mismo, y que de este modo pueda ser la república en un día próximo la forma de gobierno de España.

Hé aquí los acuerdos que han tomado:

1.º Los ciudadanos aquí reunidos convienen en que las tres antiguas provincias de Aragón, Cataluña y Valencia, incluidas las islas Baleares, estén aliadas y estén unidas para todo lo que se refiera a la conducta del partido republicano y a la causa de la revolución, sin que en manera alguna se entienda por esto que pretendan separarse del resto de España.

2.º Asimismo manifiestan que la forma de gobierno que creen conveniente para España es la República democrática federal, con todas sus legítimas y naturales consecuencias.

3.º El partido republicano democrático federal de las expresadas provincias completará su organización en la forma siguiente: Habrá comités locales, de distrito judicial, provinciales y de Estado. Los comités locales se establecerán en todas las poblaciones, los de distrito judicial en las que sean cabeza de partido, los provinciales en las capitales de provincia, y los de Estado en Barcelona, Valencia y Zaragoza que representarán respectivamente a Cataluña, Valencia y Aragón. El comité provincial de las islas Baleares se entenderá con el comité de Estado de Cataluña.

4.º Los representantes aquí reunidos, manifiestan que no consideran conveniente apelar a la fuerza material por el solo hecho de que las Cortes Constituyentes voten la forma monárquica, siempre que en lo sucesivo no se conculquen los principios proclamados por la revolución de Setiembre, pero convencidos de los males que inevitablemente ha de producir la monarquía, declinan toda responsabilidad de los que se ocasionen con su establecimiento.

Esto quieren que se haga en toda España, y que se organice de una manera completa el partido republicano. Los federales reunidos en Tortosa, dicen en su manifiesto:

«El partido republicano español está llamado a una gran misión, y debe cumplirla. Para él ha pasado el período de la propaganda y ha llegado ya el de la realización práctica de sus doctrinas.»

¿Cómo conseguir esto? La guerra no la cree hoy conveniente, la predicará mañana, cuando todos los clubs y comités de España estén unidos, formando Estados federales? Así llaman ya

á las provincias de Aragón, Cataluña y Valencia: cuando puedan dar este nombre á todas las antiguas provincias de España, Andalucía, Extremadura, Castilla, etc., etc., como es su intento, entonces tal vez sea conveniente la guerra, porque podrá hacerse general.

Los periódicos republicanos se entusiasman con el pacto federal de Tortosa; y *La Discusión*, por su parte, excita á todas las provincias á seguir el ejemplo de Cataluña, Aragón y Valencia, y dice:

«Hasta hoy, preciso es reconocerlo, la organización del partido republicano no era ni la más conveniente, en vista de la gravedad de las circunstancias, ni la más adecuada al comun propósito, ni á las ideas que representamos...»

«Han podido surgir por esta causa conflictos como los de Cádiz, los de Málaga, los de Jerez. No hay verdadera solidaridad, centro común de acción.»

Recordamos las palabras de Castelar: «Ha terminado la era de los mártires: empieza la de los guerreros y vengadores.»

Cuando haya verdadera solidaridad en el partido republicano, no ocurrirán conflictos aislados como los de Cádiz y Málaga; entonces todas las provincias obrarán á una.

Esto se prometen, esto esperan los republicanos, y así lo dan á entender á la faz del Gobierno y de la Representación nacional.

¡Oh lógica de los revolucionarios! ¡Desdichada España, y en qué espantoso caos y anarquía vas á caer, si Dios no nos depara pronto el hambre que se necesita!

A la reaccionaria Iberia que vive todavía en el año 20 y trata de meterse á gobernadora de la Iglesia, le recomendamos las siguientes líneas de *La Reforma*:

«El ciudadano, cualesquiera que sean sus opiniones y circunstancias, puede someter sus doctrinas al país, propagarlas por medio de la palabra, difundirlas por conducto del periódico.»

Tales son las garantías de los partidos, tal el verdadero procedimiento pacífico y tranquilo de hacer triunfar determinadas ideas.

La prensa, la tribuna, la reunión, la asociación, estos derechos—reconocidos como ilegales—están sobre toda Constitución y son anteriores á todas las leyes.

Reconocidos y respetados, las revoluciones armadas no tienen razón de ser ni pueden justificarse.

Negadas ó coartadas, principia el periodo de resistencia, y el pueblo, antes ó después, más pronto ó más tarde, ejerce el más temible de sus derechos, el derecho de insurrección.»

Oigalo bien *La Iberia*: dentro de los principios revolucionarios, los derechos individuales, ejerzalos quien los ejerza, están sobre toda Constitución y son anteriores á todas las leyes. Luego el Clero no puede estar excluido de estos derechos.

Y oiga todavía *La Iberia* lo que dice su colega revolucionario: el pueblo tiene un derecho, el derecho de insurrección... ¡Lo oye bien *La Iberia*? Segun el liberalismo, la insurrección está entre los derechos del pueblo... ¡Por qué, pues, *La Iberia* y compañeros ministeriales ponen el grito en el cielo cuando creen haber descubierto alguna conspiración?

Lo dicho: *La Iberia* no ha pasado del año veinte. A pesar de los pesares, tiene todavía el carácter de aquellos progresistas que solían, por bien parecer, cumplir con la Iglesia casi todos los años.

Como nuestros lectores habrán visto en los despachos telegráficos que se nos comunican del extranjero, el gabinete inglés, en vista de que el Gobierno español se ha negado á revistar del expediente sobre el apresamiento del *Tornado*, pide la restitución del buque, y una indemnización para los propietarios y los tripulantes.

La Epoca se lamenta de que el Gobierno inglés intente agravar los apuros rentísticos de la situación con exigencias metálicas y comunicaciones diplomáticas agrias y destempladas.

El Imparcial, por el contrario, dice que la cuestión no es de que España carezca del dinero que se le pide, sino de que Inglaterra tenga derecho á pedirlo.

¿Qué es derecho? señor *Imparcial*. ¿Es acaso el que la revolución se toma para trastornarlo todo en España é imponerse á viva fuerza á los españoles?

Pues ese no ha de faltarle á Inglaterra que cubre el mar de buques de coraza.

El que no tiene de fijo el reino unido, el que también faltaba á nuestros revolucionarios en Setiembre. Por eso nos causa risa el ver apelar al derecho á los que todo lo deben á la infracción del derecho, ó sea al abuso de la fuerza.

En esta época en que la libertad autoriza para sacar á plaza hasta las libertades del prógimo, creemos muy conveniente que los diarios ministeriales y *La Iberia*, sobre todo, se sirvan contestarnos á la siguiente pregunta:

¿Es cierto que la diputación de Zaragoza, autorizada por el ministro de la Gobernación, vá á invertir en la redención de quintos el producto en venta del 3 por 100 consolidado que pertenece á los establecimientos de beneficencia de aquella provincia?

La cosa, como se vé, es demasiado importante para que se haga á la chita callando, y sin que los periódicos revolucionarios dediquen una palabra de encomio á las personas que la hayan pedido y decretado.

Respondáenos, pues, á esta pregunta y alábase cuanto se quiera á esos personas, que corre des pues de cuenta nuestra probar lo que el hecho, si es cierto, significa.

¡Son deliciosos estos liberales! ¿Querrán ustedes creer que *Las Cortes*, periódico democrático, escribe estas líneas?

«La ley de las mayorías, como criterio de derecho, es eminentemente absurda. La ley de las mayorías, que hasta aquí ha sido un atentado constante contra las imprescriptibles prerrogativas de la

personalidad, no podía continuar siendo la base y el fundamento del derecho que como propiedad eterna y permanente del hombre, está por encima de todas las convenciones y de todos los fallos de las Asambleas deliberantes.»

Si esto no es dar un puntapié á todas las determinaciones de la mayoría de las Cortes; si esto no es anular de una plumada revolucionaria la Constitución... ¿qué es?

Nosotros no lo sabemos.

El Poder ejecutivo, segun dice *El Imparcial*, presidirá la función religiosa y la procesion del Corpus.

Nos parece mal: un Poder que ha legalizado la guerra á Dios, debe de haber avergonzado de la presencia de Dios.

RECTIFICACIONES.

En el artículo primero de nuestro número de ayer, plana segunda, columnas 1.ª y 2.ª, donde dice «errabimus», debe decir «erravimus».—En el artículo segundo, plana segunda, columna 3.ª, líneas 20 y 21, donde dice: «Cual de estas proposiciones es falsa?» debe decir: «Cual de estas dos proposiciones es verdadera?»

Rectificamos estas erratas, porque alteran sustancialmente el sentido de las frases.

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO Á DIOS Y Á LA VIRGEN

POR LAS ELASPEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

356. Mondofredo.—Santa Iglesia catedral.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
357. Idem.—Idem.—Solemne función con igual fin.—17 de Mayo.
358. Idem.—Idem.—Solemne función con igual fin.—18 de Mayo.
359. Gausach (Obispo de Urgel).—Iglesia parroquial.—Solemne Trisagio con dicho fin.—16 de Mayo.
360. Idem.—Idem.—Función con el mismo objeto.—17 de Mayo.
361. Valls.—Parroquia de San Juan Bautista.—Solemne función con igual fin.—16 de Mayo.
362. Idem.—Iglesia de los Padres Capuchinos.—Solemne función con igual fin.—16 de Mayo.
363. Idem.—Parroquia de San Antonio Abad.—Solemne función con igual objeto.—16 de Mayo.
364. Idem.—Iglesia de las Carmelitas.—Idem.—16 de Mayo.
365. Idem.—Iglesia de Minimas.—Idem.—16 de Mayo.
366. Pradell (Lérida).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho fin.—16 de Mayo.
367. Idem.—Idem.—Función con dicho objeto.—17 de Mayo.
368. Iturgoyen.—Iglesia parroquial.—Solemne novena con dicho objeto.—8 de Mayo.
369. Iborra.—Iglesia parroquial.—Solemne Triduo con dicho objeto.—16 de Mayo.
370. Castillon del Duque.—Parroquia de la Asunción.—Solemne función con dicho objeto.—9 de Mayo.
371. Candás.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
372. Palma de Mallorca.—Santa Iglesia catedral.—Solemne función con dicho objeto.—23 de Mayo.
373. Bilbao.—Iglesia parroquial de Santa Maria de Begoña.—Solemne función con dicho objeto.—23 de Mayo.
374. Urreí.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—16 de Mayo.
375. Espeja.—Iglesia parroquial.—Función con igual fin.—16 de Mayo.
376. Huesca.—Parroquia de San Pedro.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
377. Aguas Caldas.—Iglesia parroquial.—Triduo con dicho objeto.—13, 16 y 17 de Mayo.
378. Murillo de Liena.—Iglesia parroquial.—Triduo con igual fin.—12, 13 y 14 de Mayo.
379. Novarrí Bacamonte y Vin.—Idem, idem, idem.
380. Villa de Campo.—Idem, idem, idem.
381. Pasaron.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—17 de Mayo.
382. Penagüela.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—9 de Mayo.
383. Idem.—Idem.—16 de Mayo.
384. Idem.—Solemnes funciones con igual fin.—17 de Mayo.
385. Acebo.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—23 de Mayo.
386. Vinedo.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—17 de Mayo.
387. Parada de Oñero.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—13 de Mayo.
388. Morés.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—6 de Mayo.
389. Aza.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—7 de Mayo.
390. Adrada.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—16 de Mayo.
391. Idem.—Idem.—Solemne función con el mismo objeto.—30 de Mayo.
392. Moradillo.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—16 de Mayo.
393. La Segura.—Idem.—Idem.—Idem.
394. Berlangas.—Idem.—Idem.—Idem.
395. La Herra.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—16 de Mayo.
396. Oñales.—Iglesia parroquial.—Idem idem.
397. Buenteen.—Idem idem.—17 de Mayo.
398. San Martín de Rubiales.—Idem idem.—22 de Mayo.
399. Valderate.—Idem idem idem.
400. Valcavado.—Idem idem idem.
401. Carrion de los Céspedes.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—23 de Mayo.
402. Idem.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—30 de Mayo.
403. Villamarín.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual objeto.—16 de Mayo.
404. Pelahustán.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual objeto.
405. Peñaranda de Duero.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual objeto.—17 de Mayo.
406. Idem.—Convento de la Purísima Concepción.—Solemne función dedicada á por las religiosas del mismo con igual fin.—31 de Mayo.
407. Mudrian (Segovia).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.

Los periódicos de Londres publican un despacho de la Habana en que se dice que el general Dulce tiene intención de visitar el interior de la isla, á

fin de juzgar por sí mismo de la situación actual de los negocios y de dirigir al gobierno español un informe que le ha pedido.

Leemos en *La Política*:

«El viernes, según todas las probabilidades, se proclamará la Constitución, y en el mismo día, ó el sábado, se presentará por varios diputados de la mayoría una proposición para el establecimiento de la regencia.»

Esta será votada hasta por los unionistas de la mayoría que se manifestaban contrarios á ella, aunque preferirían que se tratase desde luego de la elección de monarca.»

El director del diario católico de Valencia *La Verdad*, D. Félix Zarrauz, se halla en las cárceles de Serranos por haber reproducido en sus columnas un suelto de *La Regeneración*. Así nos lo anuncia en su número de ayer que acaba de llegar á nuestras manos. Sentimos el atropello cometido con el Sr. Zarrauz, por más que no nos sorprenda en los tiempos de libertad y tolerancia concedidas á los periódicos que combaten de frente á la revolución y la impiedad, y deseamos de todas veras que reconocida su inocencia, sea puesto en breve en libertad.

El *Avisador Malagueño* da cuenta en su número del sábado de la alarma producida en Málaga al recibirse la noticia de haber sido votada por las Cortes la forma monárquica. Situáronse retenes en los puntos más importantes; muchas familias se marcharon á sus haciendas del campo al ver recorrer las calles algunos paisanos armados; el ayuntamiento se constituyó en sesión permanente, y dirigió por último una alocución al pueblo en la que, como de costumbre, se habla de la dinastía borbónica, de hombres venales, de oro de la reacción, etc., etc.

El *Gaulois* dice que los señores Gonzalez Bravo, conde de Chesle y Gasset han ido á París para asistir á un gran consejo celebrado en el palacio de Basilewski. En este consejo, añade, se ha convenido en principio la abdicación de doña Isabel de Borbon en favor de su hijo don Alfonso.

En el *Boletín oficial* de la provincia de Pontevedra, se anuncia haberse fugado el administrador de loterías de la Guardia con los caudales que existían en su poder.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que durante los próximos meses de junio, julio y agosto quede en suspenso el embarque para América de los jefes, oficiales é individuos de tropa que por primera vez fuesen destinados á aquellos ejércitos.

En Málaga, para defender la propiedad, se ha organizado una nueva guardia rural que ya ha empezado á prestar servicio.

Parece que el señor duque de la Torre se propone pasar en sus posesiones de Arjona unos cuantos días, quizá los que se empleen en la discusión de la ley de regencia.

El *Boletín oficial* de la provincia de Tarragona publica la siguiente disposición del ministro de la Guerra, fecha 14 del corriente, de la cual no tenemos noticia, comunicada por el comandante general del Maestrazgo al del campo de Tarragona: «Excmo. Sr.: Consideraciones graves sobre orden público en las presentes circunstancias, me obligan á disponer que quede en suspenso, por ahora la venta y circulación de toda clase de armas y municiones de guerra, prometiéndome alzar esta prohibición en el más breve plazo posible.»

Indudablemente el conde de Reus se ha propuesto ir secuestrando una á una todas las libertades, en lo que atañe al ramo de guerra. ¿Quién nos hubiera dicho que formando parte de un Gobierno tan liberal había de prohibir hasta la venta de armas y municiones!

¡Verdad es que de todo es capaz un Gobierno que coarta á los militares hasta la libertad del canto! Está visto: el general Prim no puede vivir de miedo.

El Imparcial ha recibido una carta de Gibraltar en que se le dice que andan por allí emisarios isabelinos muy conocidos, y que se manifiestan muy animosos y llenos de esperanza.

Pronto quieren que olvide el país el mucho mal que le han causado.

La superiora del ex-convento de San Fernando, con la autorización del Cardenal Arzobispo de Toledo, ha solicitado permiso para que trasladen al convento de las monjas de Góngora los cadáveres de la fundadora del primero de los mencionados, sor Teresa María de Velasco que falleció hace 190 años y sor Magdalena de Cristo, que fué enterrada hace 166 años, y que segun recordarán nuestros lectores, han sido halladas en perfecto estado de conservación. Segun tenemos entendido vá á concederse dicho permiso.

Con motivo de una función de desagravios, hubo el 17 de este mes en Figueras escándalos mayúsculos: por la mañana, pasquines en que se leía «no hay Dios, fuera la Religión»; por la tarde unos cuatrocientos individuos con un pendon negro y las iniciales R. ó M. promovieron grande alboroto. Se dieron mueras á las sotanas, y á alguna persona particular, de cuyas resultas el juzgado tomó parte en el asunto.

Durante la función hubo vivas á la república y algunos de los promovedores del escándalo lo llevaron al templo. La prudencia de los católicos, nos dicen, lo salvó todo; la concurrencia fué numerosa, y una voz general de morir por la fé resonó en los ámbitos de la casa del Señor.

El sábado parece que se reunió la comisión que entiende en el despacho y estudio de los gastos pertenecientes al ministerio de Gracia y Justicia, bajo la presidencia del Sr. Calderon Collantes, haciéndose entre sus individuos la división de los trabajos.

Son ponentes: por la parte de administración central, el Sr. De Blas; por la parte de Tribunal Supremo de Justicia y Audiencias, el Sr. Calderon

Collantes, y por la parte referente á juzgados, los Sres. Santos y Pi y Margall.

Dice un periódico que se harán reformas de consideración. El Sr. Calderon Collantes piensa en la supresión de salas; por el contrario, los Sres. Santos y García Gomez piensan en la supresión de Audiencias, tomando por base el territorio y la población.

La división de los trabajos de la parte eclesiástica no se ha hecho todavía; pero que se intenta promover el arreglo parroquial, contando ó no contando con Roma, en lo cual hay variedad de opiniones en la comisión; el Sr. Herrero es de los radicales.

Añádese que el Sr. Santos ha pedido que la instrucción pública pase á Gracia y Justicia, á fin de facilitar la incorporación del ministerio de Fomento al de la Gobernación.

Dice anoche *La Epoca*:

«Hemos visto cartas de París anunciando la llegada del infante D. Sebastian, que residía en Pau, y no sabemos si ha sido llamado tambien para ser consultado sobre los proyectos de abdicación.»

«En dichas cartas se asegura que la reina Cristina y el conde de Girgenti eran de parecer de que el interés del país y el de la dinastía unidos, podían aconsejar la conveniencia de acumular en torno del príncipe D. Alfonso todas las fuerzas constitucionales. D. Sebastian con los generales y hombres políticos residentes en Biarritz, han manifestado oposición á que el joven príncipe fuera entregado á las pasiones revolucionarias.»

«Las cartas en cuestión, que no hacemos más que extractar, sin dar opinión alguna por nuestra parte, dicen que todo ha quedado en suspenso.»

«Se sabía que el general Reina debía desembarcar en el Havre.»

«Los fondos españoles, una vez votada la monarquía, habían subido en todas las Bolsas extranjeras.»

Anteayer celebró junta general el ilustre colegio de abogados de Madrid para la elección de cargos y aprobación de cuentas.

Han sido elegidos: decano el Sr. Cortina, é individuos de la junta de gobierno los Sres. Silvela (D. Manuel), Martín de Herrera, Lobo, Espinosa, Muñoz Vega é Isasa. El señor Cortina, al dar las gracias por su reelección, ha manifestado que abandona después de 45 años el ejercicio de su profesión; pero que, por deferencia á sus compañeros, aceptaba el honoroso cargo que se acababa de conferirle.

Los ladrones que robaron hace días la iglesia de Churriana (Málaga), han sustraído el copon y caja del viático, depositando las sagradas formas sobre la cajonería de la sacristía: robaron además un cáliz y patena; la diadema y cubello de la Virgen de los Dolores; diadema, rosario y una pequeña campanilla de San Antonio Abad; el rosario de la Virgen de este nombre, cuyos objetos eran de plata: tambien se llevaron el niño de la Virgen del Rosario; una corona de la Concepción, una ampolleta de los Santos Oleos, una corona de espaldas (toda de plata) y siete albas, amitos, corporales y manteles, cuatro sotanas, tres sobrepellices, tres hupas y roquete de acólitos, vestidos y mantos de algunas imágenes y otros varios objetos.

En muy poco tiempo se han verificado tres robos sacrilegos en la provincia de Málaga.

Una nueva complicación amenaza al Poder ejecutivo, si es cierto el contenido de los últimos telegramas recibidos de Londres. Parece, en efecto, que la cuestión del *Tornado* ha revivido, y que el Gobierno inglés, no sólo pide su devolución, sino que sean indemnizados los dueños de dicho buque.

La fracción de los progresistas independientes se reunió anteayer tarde en el salón de la sección sétima de las Cortes, para tratar de la cuestión de regencia.

Después de un detenido debate, parece se acordó iniciar la idea de la regencia trina y trabajar en apoyo de la misma. Incidentalmente se habló de la cuestión de presupuestos, y se dijo que si no había tiempo de hacerlos nuevos, debía proponerse en el seno de la comisión que se hicieran en ellos todas las reformas que se juzgaban necesarias para obtener grandes economías. Asistieron unos 28 diputados.

Parece que á primeros del mes próximo saldrá para los baños de Alhama de Aragón el señor ministro de Marina, en donde permanecerá unos diez días, después de los cuales regresará á Madrid.

Las últimas noticias de San Thomas dicen que los monitores peruanos se hallaban todavía en el puerto, pero se esperaba que no tardarían en salir para la Martinica y las Barbadas. Ha sido despedida la tripulación americana de dicho buques.

Dice un periódico, que la proposición del señor Maluquer y otras proponiendo la supresión del ministerio de Ultramar y otras importantes economías, va adquiriendo simpatías en alguna de las subcomisiones, puesto que se dice que ya han sido aceptadas algunas reformas económicas de las que en dicha enmienda se proponen.

Ayer, cuenta un periódico, circularon rumores sobre sucesos graves ocurridos en Sevilla. La noticia, añade, es completamente falsa: en la capital de Andalucía no ha ocurrido la más pequeña alarma.

La Epoca ha visto cartas de Zaragoza en que se dan noticias que dice no puede creer. Dice en ellas que el ayuntamiento ni dá los quintos, ni la indemnización en metálico que dispone la ley; que con este motivo el Gobierno había querido adoptar disposiciones energías á que había renunciado después, y que entretanto seguían las remesas de fusiles para armar los voluntarios.

En la comisión de presupuestos se ha presentado una proposición para que los ministerios queden reducidos á cinco, proposición suscrita por el Sr. Santos, y que dice así:

«Teniendo en cuenta la peturia del Tesoro público, el tristísimo estado de la hacienda y la deplorable situación económica de la patria, el diputado que suscribe pide á la comisión general de presupuestos, que antes de hacer entre las subcomisiones el reparto de los documentos que constituyen el proyecto del presupuesto de gastos para el ejercicio de 1869-70 (el más alto de cuan-

tos ha conocido la nación), tengan en cuenta que los nueve ministerios en que se halla constituido el Poder ejecutivo deben refundirse en cinco con arreglo al siguiente artículo:

Un ministerio.—Presidencia, Estado, y Ultramar.
Otro idem.—Guerra y Marina.
Otro idem.—Hacienda.
Otro idem.—Gracia y Justicia.
Otro idem.—Gobernación y Fomento.»

Dicen los periódicos de Lisboa que en la noche de San Isidro los duques de Montpensier obsequiaron con una brillante *soirée* á los miembros del cuerpo diplomático y á varias personas de distinción en la corte portuguesa.

Segun vemos en un periódico, D. Francisco Asís de Borbon ha comenzado á tomar las aguas de Enghien; cerca de Montmorency, y añade que la reina Cristina marcha al Havre. Los príncipes Pio parece que han llegado á París.

De la *Correspondencia* de anoche tomamos las siguientes noticias:

«Hoy se daba ya como un hecho entre la mayoría de los diputados la regencia del duque de la Torre, y en esto creemos que no puede caber duda. Solo la fracción progresista de la cámara llamada independiente, es la que parece inclinarse mas á la regencia de tres personas; pero como la idea general no es esta y solo un grupo de los republicanos será el que combata la regencia del duque de la Torre, creemos que al fin la fracción independiente acabará por no poner obstáculo á esta solución.»

«Aunque la Constitución quede promulgada en esta semana, la cuestión de regencia no empezará á tratarse en las Cortes hasta la próxima.»

«El general Sr. Milans del Bos sigue visitando los cuarteles de esta capital y las fuerzas que en los mismos se alojan. Anteayer visitó los de San Francisco y Santa Isabel, ocupados, el primero por los batallones de Madrid y Bejar y el segundo por el batallón de Barcelona. Hoy ha visitado el cuartel de San Gil, en que se alojan los regimientos infantería de Geron y cuarto montado de artillería, y después el cuartelillo de Palacín, donde se encuentra el regimiento de coraceros del Rey.»

Segun el estado de las operaciones verificadas por la Caja de Depósitos en la cuarta semana del mes de Abril último, la existencia por depósitos de cuenta nueva ascendió en metálico á 9.845,584 escudos 006 milésimas. Los saldos por depósitos de cuenta antigua importaban 67.895,864 escudos 107 milésimas. La existencia por cuenta de resguardos de depósitos en metálico ascendió á 1.340,847 escudos 108 milésimas. La existencia por depósitos en efectos públicos importaba 243.459,986 escudos 401 milésimas, y el valor nominal de los correspondientes á cuenta de Caja, ascendía á 243.459,986 escudos 401 milésimas.

Por decreto, fecha de ayer, que publica hoy *La Gaceta*, se admite la dimisión presentada por don Gregorio Mijares del cargo de gobernador de la provincia de Valencia, y se nombra para que le reemplace á D. Pedro María Angulo que lo desempeña en la de Barcelona. Para este cargo se nombra con la misma fecha á D. José Pascasio Escoriaza, que lo desempeña en la de Valladolid, y para esta última vacante, á D. José Gomez Diez, gobernador de Sevilla. Para el gobierno de la provincia de Sevilla se nombra á D. Gabriel Díez Uzurum; para el de la de Santander, en comisión, á D. Carlos Massa y Sanguinetti; para el de la de Burgos á D. Julian Zugasti, y para Badajoz á D. Manuel Moreno.

ULTIMA HORA.

CORTES.

Cuatro proposiciones, todas tomadas en consideración, han entretenido las dos primeras horas de la sesión de hoy.

La primera proposición pedía la nivelación de los presupuestos, sin que haya aumento de ingresos.

El Sr. Villavicencio la apoyó en un breve discurso.

La segunda, que no se trate de los presupuestos, hasta que no se presenten los datos necesarios para poder regularizarlos. La apoyó el Sr. Pinilla.

La tercera, el establecimiento del tiro nacional. El Sr. Becerra la defendió.

La cuarta, que se traigan á las Cortes todos los datos relativos á los empréstitos hechos por los gobiernos anteriores, hasta el 29 de Setiembre. Fue tomada en consideración, sin que la apoyara su autor.

El Sr. Santa Cruz ha pedido los datos de las ventas de las caballerizas reales.

Después empezó un animado debate sobre las actas de Castuera, en que, segun parece, ha habido trampa.

El Sr. Muñoz Bueno defendió la actitud legal del Sr. Coca, y dijo que algo misterioso hay, cuando la comisión proclama diputado á D. Gregorio García Ruiz.

El Sr. Rojo Arias ha apoyado el dictamen de la comisión, y estaba rectificando cuando abandonamos la tribuna.

En el salón de conferencias, segun se dice, se manifestaban esta tarde disgustados los constituyentes, y no querían que la Constitución quedase hoy votada porque... ¡es martes!

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 25 (á las cinco de la mañana).—Julio Simon ha sido elegido en Limoges por 7,041 votos de mayoría.

Bancel ha sido elegido en Lyon.

En la misma ciudad lo ha sido tambien Raspail, que ha tenido 16,581 votos, venciendo contra Julio Favre, que ha tenido solamente en el mismo colegio 5,991 votos.

La candidatura de M. Thiers ha fracasado en Lille.

La animación ha sido grande, y numerosos grupos, ansiosos de saber el resultado de las elecciones, han permanecido durante la noche en los boulevares.

PARIS, 24.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

3 por 100 exterior español, á 29 1/4.

3 por 100 francés, 71-80.

4 1/2 por 100 id., 102.

LONDRES, 24.—Consolidados ingleses, de 93 1/4 á 5 1/8.

NOTICIAS GENERALES.

Dícese que del 1.º al 4 del próximo mes de Junio se publicará un bando prohibiendo emplear la caridad pública, y disponiendo la anulación de las licencias que al objeto se han concedido. La mendicidad no tendrá razón de existencia en la capital de la monarquía, desde el momento en que queden habilitados los asilos benéficos del Pardo y Aranjuez.

Parece que el ayuntamiento popular de esta capital ha acordado que la procesion del Corpus se verifique este año en la misma forma con que se hizo en 1855.

La comision de obras del ayuntamiento popular ha emitido su dictamen favorable en el expediente instruido por una compañía que se propone construir un tranvay del sistema Loubat, que partiendo de las inmediaciones de los Campos Eliseos, seguirán dos líneas por la calle de la Casa de la Moneda, paseo de Recoletos, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Bailén, plaza de Oriente, lado izquierdo del cuartel de artillería, calle de Quintanar y Princesa, terminando en la proximidad de la nueva cárcel.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Gregorio VII, San Urbano I, Papas, y Santa María Magdalena de París.

SANTO DE MAÑANA. San Felipe Neri, confesor y fundador.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso; á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará don Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. Cipriano Tornos.

Sigue la novena de Santa Rita de Casia en las monjas de Santa Isabel, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Emilio Santa María.

Continúan celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo, y predicará en San Ignacio don Victor Loyadice, y en el oratorio del Espíritu Santo D. Antonio Cornejo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis, ó la del mismo título en San Sebastian.

Se reza de San Felipe Neri, confesor, con rito doble y color blanco.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 24 DE MAYO DE 1869.

Con 30,000 escudos..... 5458
Con 20,000 id..... 13493
Con 10,000 id..... 12185
Con 6,000 id..... 23275

Con 1,000 escudos.

277	742	3452	4106	7310	8228
10917	15723	16299	16915	21467	24385
24848	25000	26391	27859		

Con 100 escudos.

20	25	78	92	408	410
121	144	153	160	161	195
210	244	248	271	286	287
307	323	344	354	360	378
419	446	452	453	471	473
479	481	486	489	504	509
514	546	590	601	618	670
690	747	756	769	777	790
797	808	815	842	917	929
961	987				

1001	1009	1031	1033	1054	1062
1094	1104	1130	1142	1148	1149
1176	1197	1206	1263	1276	1293
1310	1312	1381	1385	1444	1445
1446	1452	1459	1471	1494	1502
1507	1510	1547	1559	1585	1633
1662	1705	1717	1770	1771	1819
1832	1835	1836	1865	1873	1887
1901	1918	1935	1942		

2007	2028	2072	2100	2143	2214
2216	2236	2279	2289	2316	2325
2357	2381	2388	2401	2408	2479
2557	2559	2564	2578	2607	2653
2699	2730	2748	2754	2827	2874
2878	2891	2896	2927	2936	2944
2973	2995	2998			

3010	3012	3020	3057	3088	3105
3111	3115	3139	3154	3157	3183
3205	3254	3257	3286	327	3294
3298	3303	3327	3331	3361	3394
3402	3468	3479	3482	3490	3582
3590	3612	3629	3693	3707	3719
3723	3735	3769	3770	3792	3798
3799	3829	3864	3885	3886	3901
3929	3937	3938	3997		

4044	4069	4085	4097	4110	4137
4149	4157	4178	4182	4188	4195
4215	4226	4238	4247	4254	4258
4271	4277	4364	4365	4383	4388
4390	4425	4436	4448	4452	4464
4474	4521	4525	4575	4582	4601
4666	4704	4708	4718	4729	4771
4782	4791	4810	4833	4840	4854
4911	4973	4984			

5056	5070	5081	5084	5106	5113
5117	5123	5129	5157	5185	5209
5211	5219	5230	5244	5251	5269
5291	5343	5354	5368	5384	5399
5406	5436	5494	5562	5576	5602
5604	5608	5647	5659	5686	5717
5821	5887	5890	5898	5902	5959
5960	5975	5992	5993		

6045	6033	6148	6161	6205	6233
6213	6249	6278	6295	6325	6385
6405	6419	6427	6451	6495	6505
6527	6545	6568	6592	6627	6636
6655	6702	6712	6767	6834	6873
6879	6896	6908	6926	6929	6939
6940	6960	6968			

7003	7006	7011	7023	7024	7064
7081	7086	7096	7107	7172	7191
7209	7235	7242	7247	7262	7287
7299	7316	7318	7381	7387	7416
7428	7555	7556	7599	7601	7636
7647	7653	7702	7713	7720	7766
7770	7800	7816	7826	7857	7861
7866	7926	7991			

8008	8019	8057	8070	8077	8088
8096	8100	8124	8210	8250	8264
8269	8282	8386	8416	8423	8433
8546	8538	8548	8555	8581	8593
8596	8601	8607	8617	8661	8682
8687	8705	8712	8725	8773	8799
8808	8816	8824	8826	8835	8848
8860	8862	8881	8884	8887	8895
8903	8932	8938	8944	8958	8977

9047	9062	9074	9080	9097	9106
9121	9138	9147	9159	9186	9242
9226	9261	9293	9299	9332	9334
9364	9372	9388	9432	9435	9441
9451	9468	9479	9492	9494	9500
9510	9518	9535	9536	9531	9616
9623	9635	9654	9726	9729	9756
9781	9787	9835	9845	9860	9892
9908	9960	9963	9977	9999	

10030	10032	10039	10053	10061	10076
10088	10121	10127	10132	10141	10154
10177	10225	10236	10249	10261	10263
10278	10279	10292	10314	10318	10410
10429	10462	10501	10508	10545	10556
10577	10661	10662	10667	10675	10686
10690	10691	10713	10750	10786	10737
10811	10837	10838	10853	10857	10860
10861	10874	10892	10899	10905	10933
10954	10967				

11080	11122	11125	11126	11127	11150
11151	11174	11203	11218	11223	11235
11264	11286	11360	11381	11402	11406
11418	11420	11421	11430	11431	11435
11566	11668	11671	11678	11683	11692
11726	11731	11762	11772	11790	11885
11904	11922	11931	11945	11957	11958
11965	11983	11993			

12006	12041	12067	12073	12108	12119
12124	12140	12170	12191	12216	12231
12235	12247	12256	12261	12300	12304
12315	12332	12342	12414	12420	12427
12437	12487	12537	12564	12585	12591
12607	12609	12628	12629	12671	12686
12719	12726	12731	12748	12782	12783
12788	12791	12850	12867	12873	12882
12902	12914	12915	12920	12925	12943

13327	13043	13063	13064	13088	13089
13105	13138	13150	13177	13209	13207
13208	13222	13223	13241	13320	13328
13396	13401	13459	13479	13481	13500
13575	13582	13592	13604	13623	13704
13715	13740	13745	13763	13786	13821
13836	13875	13897	13986	13994	13998
14007	14025	14047	14051	14056	14060
14082	14107	14115	14119	14186	14192
14195	14208	14210	14241	14255	14265

14267	14300	14320	14363	14378	14381
14433	14434	14465	14476	14479	14503
14507	14536	14543	14545	14555	14592
14603	14610	14611	14622	14640	14678
14686	14729	14710	14752	14798	14804
14806	14817	14824	14833	14841	14885
14911	14926	14939	14951	14962	14968
15008	15029	15063	15074	15102	15124
15150	15184	15192	15197	15215	15225
15230	15239	15243	15257	15264	15267

15008	15029	15063	15074	15102	15124
15150	15184	15192	15197	15215	15235
15130	15239	15243	15257	15264	15267
15290	15343	15358	15377	15467	15489
15497	15551	15560	15573	15620	15636
15645	15651	15671	15712	15771	15777
15788	15805	15840	15906	15910	15932
15936	15945	15965			
16008	16018	16034	16039	16213	16246